

LA TRADICIÓN INDIRECTA EN DOS RESTITUCIONES AL TEXTO
DEL PSEUDO-CIPRIANO *DE LAUDE MARTYRII*

LAMBERT FERRERES

Indirect tradition as support for the text restitution in two passages of Pseudo-Cyprian's *De laude martyrii*.

La paráfrasis, como forma velada de alusión, es un procedimiento frecuente en los autores de la tardía latinidad, acorde con la concepción que en la Antigüedad se tenía sobre la creación literaria¹. Para la crítica textual, el testimonio de este tipo de tradición indirecta no es equiparable, por su misma naturaleza, al que aportan las citas literales. Sin embargo, en algunos casos, su contribución puede resultar fundamental para el establecimiento del texto. Tal sucede, en mi opinión, en dos pasajes del escrito anónimo *De laude martyrii* (= *dlm*), del tiempo de san Cipriano o algo posterior, incluido en la mayoría de manuscritos de la tradición ciprianea. Este breve tratado fue editado, entre otros escritos espurios, por W. von Hartel en el apéndice a su edición de la obras del obispo de Cartago². Para la constitución del texto el editor vienés se basa en el testimonio de siete códices *antiquiores*: dos familias, LNP y MQT, que, en su opinión, remontan a sendos subarquetipos, y S,

¹ Sobre esta cuestión me permito remitir a un lúcido artículo que, hace ya bastantes años, publicó H. Hagendahl, «Methods of Citation in Post-Classical Latin Prose», *Eranos* 45, 1947, pp. 114-128.

² *CSEL* III, 3, Viena 1871, pp. 26-52.

el testimonio más antiguo, perteneciente a una tradición independiente. Dos de ellos son incompletos: S sólo transmite la segunda mitad del escrito, desde la p. 39, 3; el texto de P, además de una extensa laguna inicial, que se extiende desde la p. 26, 10 hasta la p. 30, 6, se interrumpe en la p. 45, 13. Para el editor, S es garante del mejor texto y, en su defecto, la preferencia ha de concederse a LNP³.

En el capítulo 3, p. 28, 3-7, se lee:

quantae enim sit gloriae ponderate < ab > huius uitae cupiditatibus adque ab omni animum natura mundique commercio segregatum contra aduersantis discrimen opponere, nec saeuitiam torquentis horrere, animari hominem nec dolore quo credatur extingui et id sibi in augmentum uirtutis adsumere quod cruciatui putat prodesse qui punit.

En este pasaje, transmitido sólo por los cinco manuscritos que presentan el texto completo, LN presentan la lectura *nec dolore*, que el editor prefiere, MT *dolore* y Q *dolere*. Pero el texto así establecido plantea un problema de interpretación, toda vez que no resulta claro qué elementos coordina este segundo *nec*. La omisión de la partícula coordinante en el texto transmitido por MT se debe probablemente a un intento de solventar tal dificultad, pues, en efecto, la supresión de *nec* permite interpretar el ablativo *dolore* como instrumental de *animari*. La colación del resto de la tradición anterior al siglo XV revela esta misma lectura en los manuscritos 218b, 331, 100, 419, 252, 253b, 255, 257b, 354b, 234, 216, 110, 200 y 67b; en otros tres, 233, 219b y 435, se lee *nec dolere* y en uno, 66b, *dolere*.

Con todo, para la constitución del texto contamos también aquí con el apoyo de la tradición indirecta, cuyo testimonio, en mi opinión, resulta esclarecedor. En el

³ Véase CSEL III, 3, pp. II-VIII, XXIX-XLVI y LX. Salvo en el caso de los siete manuscritos de la edición de Hartel, que se citan por siglas alfabéticas, para el resto de códices utilizo la referencia numérica, cronológico-topográfica, que les atribuye H. von Soden en su fundamental estudio *Die cyprianische Briefsammlung. Geschichte ihrer Entstehung und Überlieferung*. Leipzig 1904 ("Texte und Untersuchungen", N. F. 10, 3), y también en "Sententiae LXXXVII episcoporum. Das Protokoll der Synode zu Karthago am 1. Sept. 256", *Nachrichten von der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, phil.-hist. Klasse*, Berlín 1909, pp. 247-307. Con posterioridad, M. Bévenot (*The Tradition of Manuscripts. A Study in the Transmission of St. Cyprian's Treatises*, Oxford 1961) amplió el acervo de Soden con algunos manuscritos más y modificó la cronología de otros (lo señalo con una *b* añadida al número de referencia). La relación de los manuscritos citados figura al final del artículo.

tratado *Moriundum esse pro Dei filio*, redactado alrededor del 360, su autor, Lucífero de Cagliari, utiliza profusamente, entre otros, el texto del *dIm*⁴. No se trata de citas literales, sino de reelaboraciones insertas en el cuerpo del escrito sin solución de continuidad. En el capítulo 2, 48-56, se lee⁵:

Vt contra aduersans discrimen duremus stabiles nec saeuitiam tuam torquentis horreamus, animemur magis quam doleamus, ista efficit conscientia quae reminiscitur unicum dei filium ad protegendos uictoresque efficiendos suos suae diuinitatis praebere presentiam; hinc efficitur, ut qua nos credis extingui poena uiuificemur. Id etenim nobis, qui eum propter quem patimur esse nobiscum credimus, in augmentum uirtutis adsumimus, quod tu cruciatui sperasti prodesse, punitor.

La comparación del redactado inicial, desde *ut* hasta *doleamus*, con el texto fuente revela un claro paralelismo en la disposición de los enunciados, y también una correspondencia en las formas verbales, excepto en *doleamus*, que carece de correlato en el texto editado por Hartel: *duremus/opponere*, *horreamus/horrere*, *animemur/animari*, *doleamus*/... Ello lleva a concluir que en el ejemplar del *dIm* que manejaba Lucífero se leía *nec dolere*, el correlato lógico de *doleamus*. Esta lectura, que, con toda seguridad, es la correcta, se lee en los manuscritos 233, 219b y 435, pero no aparece transmitida en su integridad por ninguno de los códices utilizados por el editor vienés; sólo Q lee *dolere*, pero omite *nec*, al igual que 66b.

La restitución de dicha lectura restablece el equilibrio en la disposición de los dos miembros: *opponere nec... horrere, animari... nec dolere*, y el pasaje resulta entonces perfectamente comprensible. La disposición bimembre queda además claramente destacada mediante el uso de la misma cláusula 1g al final del primer miembro, *torquentis horrere*, y en la conclusión del segundo, *credatur extingui*. En la puntuación, la coma que Hartel coloca tras *opponere* no resulta necesaria y, en cambio, sería recomendable tras *extingui*, para indicar convenientemente la pausa.

En el capítulo 23, p. 46, 3-5, Hartel establece el texto como sigue:

⁴ Cf. A. Merk, «Lucifer von Calaris und seine Vorlagen in der Schrift *Moriundum esse pro Dei Filio*», *Theologische Quartalschrift* XCIV, Tübingen, 1912, pp. 1-32. Una actualización de las observaciones de Merk a la luz de nuevos pasajes paralelos puede verse en L. Ferreres, «Las fuentes de Lucífero de Cálaris en su *Moriundum esse pro dei filio*», *Anuario de Filología* 3, Barcelona, 1977, pp. 104-115.

⁵ El texto se cita por capítulo y líneas de la edición de G.F. Diercks, *CCL* 8, Turnhout 1978.

sic cum arantibus sementa defecerint et herbis terra morientibus aestuarit, supinis e collibus fluium iuuat elicere et scaturientibus riuis arua sitientia temperare, quo se in uberes culmos uicta agri ieiunitas funderet et pluuiali imbre mentito seges densior inhorreret.

El editor ha desestimado la lectura *arentibus* de LN en favor de la lección *arantibus*, transmitida por QMT, manuscritos de inferior calidad, pero concordantes aquí con S, el testimonio más conspicuo de la tradición⁶. Mas el texto así establecido resulta en este punto poco claro y, en cierta medida, hasta incoherente. La lectura *arantibus*, que prefiere Hartel, es, a mi juicio, el resultado de una corrupción del texto por *lectio facilior*, propiciada, en parte, por el contexto inmediato, y también por el uso bastante insólito del neutro plural *arentia* como sustantivo, con el significado de 'sequedal'⁷.

También aquí la tradición indirecta resulta de suma importancia para la constitución del texto. Ahora bien, a diferencia del pasaje anterior, en este caso el *d1m* es el receptor de una influencia ajena. El anónimo autor del escrito inspira aquí su discurso en los versos 104-110 de la primera Geórgica:

quid dicam, iacto qui semine cominus arua
insequitur cumulosque ruit male pinguis harenae,
deinde satis fluium inducit riuosque sequentis
et, cum exustus ager morientibus aestuat herbis,
ecce supercilio cliuosi tramitis undam
elicit? Illa cadens raucum per leuia murmur
saxa ciet scatebrisque arentia temperat arua.

La comparación entre ambos pasajes evidencia que *arentibus* está tomado de Virgilio. El autor del *d1m* sigue aquí un procedimiento análogo al que se observa en otras paráfrasis del texto virgiliano presentes en el escrito⁸. El hemistiquio *arentia temperat arua* se convierte, por cambio en el orden de palabras y

⁶ Carecemos también aquí del testimonio de P, cuyo texto se interrumpe en el capítulo 23, p. 45, 13. Igual sucede en los manuscritos 126b y 203, estrechamente emparentados con P. En el aparato crítico por error se indica *arentibus* como lección de T.

⁷ El *ThLL* II 504, 68-71 registra este uso a partir del período postclásico: Séneca, *dial.* 5, 20, 2 y Tácito, *ann.* 15, 42; *ibid.* 505, 73-74, como sinónimo de 'madera' en *Paneg.* 12, 45.

⁸ Véase al respecto L. Ferreres, "Fuentes clásicas en el Pseudo-Cipriano *De laude martyrii*",

sustitución sinonímica, en *arua sitientia temperare* y el elemento sustituido, *arentia*, se inserta, adaptado, al comienzo de la comparación. El uso de *arentibus* constituye un elemento más del halo virgiliano que envuelve el pasaje y que evoca veladamente los versos del mantuano.

No cabe, pues, duda de que la lectura *arentibus*, transmitida por los manuscritos LN y también por 100, 419 y 200, es la correcta. La escasa frecuencia que se registra en el uso de *arentia* como sustantivo explica las adiciones que se observan en buena parte de los manuscritos más recientes: *arentibus glebis* 233, 331, 234, 219b, 435; *arentibus campis* 216, 110; *arescentibus glebis* 252, 253b, 255, 257b, 354b. Estas adiciones tienden a facilitar la interpretación de *arentibus* supliendo el sustantivo al que supuestamente iría referida la forma participial.

En estos dos pasajes que acabamos de ver el testimonio de la tradición indirecta resulta fundamental para el establecimiento del texto; en el primero, el *dIm* es modelo de un autor posterior, en el segundo, receptor de una influencia 'clásica'. Las alusiones de este tipo, que de forma tácita menudean en los autores latinos, sobre todo en el período tardío, constituyen para la crítica textual un material precioso, aunque difícil de desentrañar.

Manuscritos citados:

- S París, Bibliothèque Nationale, lat. 10592 s. VI-VII
- L Viena, Österreichische Nationalbibliothek, Lat. 962 s. IX
- N Monte Cassino, Biblioteca dell'Abbazia 204 s. X
- P París, Bibliothèque Nationale, lat. 1647 A s. IX
- M Munich, Staatsbibliothek, Clm 208 s. IX
- Q Troyes, Bibliothèque Municipale, 581 s. VIII-IX
- T Vaticano, Reg. lat. 118 s. IX
- 126b Metz, Bibliothèque Municipale, 224 s. XI

- 203 Bernkastel-Kues, Bibliothek des St. Nikolaus-Hospitals, 36 s. XII
218b París, Bibliothèque Nationale, lat. 1648 s. XII
66b Oxford, Bodleian Library, Laud. misc. 451 s. IX
233 Dijon, Bibliothèque Municipale, 124 s. XII
331 Troyes, Bibliothèque Municipale, 442 s. XIII
100 Bamberg, Staatsbibliothek, Patr. 63 s. XI
419 Volterra, Biblioteca Guarnacci, 69 (6187) s. XIV
252 Londres, British Library, Royal 6 B XV s. XII
253b Londres, Lambeth Palace Library, 106 s. XII
255 Oxford, Bodleian Library, Bodl. 210 (2037) s. XII
257b Cambridge, Pembroke College Library, 154 s. XII
354b Oxford, Bodleian Library, New Coll. 130 s. XIII
234 Troyes, Bibliothèque Municipale, 37 s. XII
219b París, Bibliothèque Nationale, lat. 1650 s. XII
110 Vaticano, Regin. lat. 117 s. XI
216 Turín, Biblioteca Nazionale, D IV 37 s. XII
435 Carpentras, Bibliothèque Municipale, 31 s. XIV
200 Berlín, Staatsbibliothek, Theol. lat. fol. 264 s. XII
67b Oxford, Bodleian Library, Laud. misc. 105 s. IX